

GENTE



Madrid 21 Marzo de 1901.

Año 2.º

Núm. 28

CONOCIDA



Marquesa
de Santa María
de Silvela.

Ayuntamiento de Madrid



NUESTRA PORTADA

Marquesa de Santa María de Silvela

LA Belleza es una, y sin embargo, no hay dos bellezas iguales. ¡Cuán distintas unas de otras! ¡Qué difícil encontrar una belleza que se parezca á otra belleza! ¡Un rasgo que recuerde otro rasgo!

Por un esfuerzo de imaginación evoco las imágenes de todas las damas que han prestado con sus encantos mayor relieve á estas páginas, y entre tanta hermosura y belleza tanta, imposible encontrar dos semejantes. ¡Cuanta diferencia, siendo todas encantadoras, espirituales, lindas, elegantes, hermosas y distinguidas, con la soberana distinción de la mujer española!

Bellezas arrogantes, que se imponen por su sola presentación, unas; delicadas, sensitivas de la belleza, finas, otras; dulces, tranquilas, serenas, éstas; movidas, que tienen su mayor atractivo en la gracia de los movimientos, en la firmeza del andar, en la expresión de la mirada, en el encanto de la voz, aquéllas, y en la portada de hoy, reuniéndolas todas en conjunto admirable de arrogancia, delicadeza, dulzura, gracia, expresión y encantos infinitos la Marquesa de Santa María de Silvela.

Si «los ojos indudablemente son espejo fidelísimo del alma»—como dijo hace muchos años un célebre escritor y ha repetido en estas columnas un querido amigo nuestro—no hay más que fijarse un momento en el retrato de *Concha* de la Viesca, y particularmente en sus ojos grandes, rasgados, tranquilos, serenos, para adivinar un temperamento elevado, un alma noble, un espíritu superior, desligado de las miserias del mundo, que se eleva por cima del fango de la vida; un alma y un espíritu refinados.

Los versos de Jiménez Campaña parecen escritos expresamente para ella:

*«... la formó el cielo
de rosas y espuma blanca,
con dos ojos que oscurecen
a los luceros del alba.»*

Para ella también parecen hechas aquellas palabras de Cervantes:

«La hermosura por sí sola atrae las voluntades de cuantos la miran y conocen...»

No hay más que un perfume verdadero: el perfume de las flores. Rosas, jazmines, violetas, heliotropos... todas las flores están dispuestas á prestar su esencia en holocausto á la Belleza. Y sin embargo, la Belleza no necesita perfumes; tiene su perfume especialísimo, el perfume de la Belleza.

Contemplando la figura de la Marquesa de Santa María de Silvela, se siente, se aspira el perfume de la Belleza, que es un compuesto divino, una amalgama hecha por manos de ángeles y querubes, de los perfumes de todas las flores.

ANTONIO SOTOMAYOR.

PÁGINAS ARTÍSTICAS



DIAS GRISES

Por Marín.)

EN EL CONCIERTO

Palco cómico-lírico

PERSONAJES

GABRIELA.—Marquesa de Hoyas Azules.
 TOTÓ.—Condesa de Hontanillas.
 BARONESA DE LA ENCOMIENDA DE BARRANCO.
 EL CONDE DE HONTANILLAS.
 ANDRESITO.
 UN DILETTANTI.
 UN WAGNERISTA.

La Baronesa y el *Dilettanti* no hablan: son figuras decorativas.
 Decoración partida.—La escena representa dos palcos contiguos del Teatro Real. Las quince y cincuenta de la tarde; comienza la segunda parte del concierto. En el palco de la derecha están el *Dilettanti*, el Wagnerista y Andresito. En el de la izquierda penetran, al empuñar el maestro la batuta, la Marquesa y la Baronesa; poco después los Condes de Hontanillas.

ESCENA ÚNICA

LA CONDESA.—Te doy un millón de gracias por la invitación.

LA MARQUESA.—¡Qué tonta!

LA CONDESA.—De veras que la agradezco. No puedes figurarte lo entusiasta que soy de Mozart, Bethoven, Weber, Gluck, Bellini, Rossini, Wagner, ¡ah! Wagner... su música me hace sentir, soñar, me inspira... pero Hipólito cifra todo su orgullo en detestar la música y no quiere abonarme a los conciertos. Transige con la ópera porque el abono al palco es ya una institución en su familia, pero con los conciertos de ninguna manera; así es que únicamente vengo cuando me convidan.

LA MARQUESA.—Yo creo que el Conde no es sincero. Hace eso por *posse*...

ANDRESITO al WAGNERISTA.—Y por economía.

EL CONDE.—Soy franco, Totó. Cada uno tiene sus gustos.

LA MARQUESA.—¡Usted tan sensible! Cosa más extraña.

EL CONDE.—Efectivamente. Adoro el arte. Arte para mí es todo lo que produce la emoción de la belleza. (Aparte). Creo que es así como lo define un libro que acabo de leer. (Alto). La música no me produce esa emoción. Distingamos en la música el canto flamenco y los *couplets*.

LA CONDESA.—Originalísimo, chica.

WAGNERISTA.—¡Qué bien lleva el andante Weingartner!

ANDRESITO.—Maravilloso. ¡Qué de sonoridades que pasaban inadvertidas otras veces!

WAGNERISTA.—¡Si se callará Totó!

ANDRESITO.—Y su marido, que mete más ruido con su voz campanuda que todas las trompas juntas.

EL CONDE.—Yo veo el arte en las mujeres y en los toros. Son las dos únicas cosas que emocionan. (Andresito y el Wagnerista demuestran visiblemente su contrariedad. El Conde lo advierte. Con intención alzando la voz). Vaya, dejo a ustedes escuchar la música. Me voy a los toros.

LA MARQUESA.—Esta noche comen ustedes en casa. De sobremesa discutiremos ampliamente su teoría.

EL CONDE.—Entonces, hasta luego, Marquesa. La confío mi mujer. Ya me dará usted cuenta de ella.

LA MARQUESA.—Váyase tranquilo.

LA CONDESA.—Recuerdos a D. Tancredo. (Váse el Conde).

ANDRESITO.—¡Gracias a Dios!

LA CONDESA.—Está preciosa la sala. Allí veo a Carmen. ¡Qué elegante es! Si yo fuera hombre la hacía el amor.

LA MARQUESA.—Tienes buen gusto.

LA CONDESA.—Ya sabes tú que siempre lo tuve. (El Wagnerista sisea para que se callen).

LA MARQUESA.—Baja la voz, que molestamos a los de al lado. Han siseado.

LA CONDESA.—(Leyendo el programa). Te confundiste. Son los *Murmillos de la Selva*.

LA MARQUESA.—¿Quién es aquella vestida de azul que está en la platea cuarta?

LA CONDESA.—Gloria Mestanza.

LA MARQUESA.—No la hubiera conocido. Era una niña cuando yo me marché al extranjero y ahora es una matrona. ¡Cómo pasa el tiempo! Nos envejecemos sin sentir, ó sintiéndolo, mejor dicho. Veo muchas caras nuevas.

LA CONDESA.—¿Cuánto tiempo has faltado de Madrid?

LA MARQUESA.—Ocho años. He corrido el mundo. Mi marido tenía la manía de los viajes. Y mira lo que son las cosas, hasta después de muerto viajó. Murió en San Petersburgo, y según disposición testamentaria, le trasladaron al panteón de su familia en Andalucía. Fué un viaje larguito.

LA CONDESA.—Es un colmo.

LA MARQUESA.—Estoy fatigada de andar de aquí para allí. Pienso instalarme en Madrid y no moverme ya en los días que me resten de vida. Después de muerto mi esposo, para consolar mi pena, viajé también mucho. No me encontraba bien en ningún sitio.

LA CONDESA.—Naturalmente, la velocidad adquirida... (Continúan los siseos en el palco de al lado). ¡Qué mal educados!

LA MARQUESA.—Tengo que reanudar mis amistades antiguas.

Acaba la segunda parte del concierto. Pausa larga. Comienza la tercera.

ANDRESITO.—Volvamos a sufrir.

LA CONDESA.—Como es natural, en tiempos de Cuaresma no ha habido grandes fiestas, pero la gente se reúne y estuvieron muy animadas las recepciones de los Príncipes de Wrede, los dos últimos domingos.

LA MARQUESA.—¿Quiénes asistieron?

La orquesta interpreta admirablemente el crescendo de la muerte de Isco. La Condesa levanta la voz gradualmente, hasta dominar las voces de los instrumentos.

LA CONDESA.—Verás quiénes asistieron. (Dice de carretilla esta relación de nombres.) Las Duquesas de Nájera y Abrantes; las Marquesas del Vadillo, de la Laguna, Viana, Tenorio, Amposta, Coquilla, Portago y Villamediana; las Condesas de la Viñaza, Villar, Requena y Vilana; la Baronesa del Castillo de Chirel, el Ministro de Bélgica y Mme. Verhaeghe de Naeger; el Embajador de Alemania, el Ministro de la República Argentina, los Sres. Ocantos y Lima, el general Borbón y Castelví, y las Sras. y Srtas. de Castellanos, Alcalá Galiano, de Borbón y Castelví, Núñez de Prado, Bermúdez de Castro, Coig, Fernández Heredia de León, Echagüe, Lé Motheux, Ferraz, Alvear, Ramos, Alzola, Drake de la Cerda, Carvajal y Quesada, Vadillo, etc., etc.

LA MARQUESA.—¿Y qué más fiestas ha habido?

LA CONDESA.—El lunes fué obsequiada Mme. Darclée con dos recepciones: a la una un almuerzo en la Embajada de Alemania, y por la tarde dió una brillantísima reunión en su honor la Duquesa de Denia, mandando la ilustre dama su coche a buscar a la eminente y simpática diva y recibéndola como a una reina... del arte. No cantó Mme. Darclée, pero por eso no dejó de ser muy festejada. Fué una reunión animadísima, a la cual acudió lo más *select* del *Todo Madrid* aristocrático y artístico.

Siguen muy frecuentados por los aficionados a la literatura, los miércoles de la Sra. Doña Blanca de los Ríos. Entre los numerosos amigos que fueron a felicitarla por su preciosa novela *Melita Palma*, citaremos a la Marquesa de Dos Hermanas y su hija Ofelia, generala Gaertner, Srtas. de Ortuño, el Conde de las Navas, Ferrari, los hermanos Alvarez Quintero, Farinelli, Fatigati, Plá, Alfonso Danvila, Sandoval, Palau, Sanchez-Anido, Aceval y Serrano.

LA MARQUESA.—¿Sabes tú que *Mascarilla* tendría una ganga contigo para *La Epoca*? (Continúan los siseos de Andresito y el Wagnerista).

LA CONDESA.—¡Qué gente más imprudente!

LA MARQUESA.—La verdad es que no hemos cesado de charlar. En todos los demás palcos permanecen callados.

LA CONDESA.—¡Hacía tanto que no nos veíamos! Pues vamos a complacerlos...

Cesa la conversación. Pausa brevísima. Termina el concierto.

LA MARQUESA (poniéndose el abrigo).—¡Qué lástima! Fué un concierto encantador.

LA CONDESA (saliendo del palco).—Cada vez soy más apasionada de la música clásica.

Cae la cortina.

JULIO DE LANZAS

DON ANTONIO BARROSO

GOBERNADOR CIVIL DE MADRID

Hombre sobrio y de sencillas costumbres, hombre sincero y grave; muy atento á seguir con toda rectitud el camino que deliberadamente escoge y que es aceptado por su conciencia, muestra, hasta para revelar la inquebrantabilidad de sus resoluciones, una franqueza afable, y en su laconismo habitual parece no sólo que habla lo puramente necesario, sino que con precisión hace comprender que es necesario, esto es, pertinente y útil, lo que él habla. Su aspecto recuerda el de aquellos gobernadores árabes andaluces, justicieros, serenos, diligentes sin precipitación, cauto sin malicia, políticos sin travesura y así de juiciosos é imparciales para aplicar las leyes como valerosos y ardientes para las empresas. Es verdaderamente Barroso un corobés de la edad heroica de la gran ciudad andaluza.

Así en el foro como en el Parlamento, ha tenido una elocuencia muy positiva, un criterio muy bien concretado y una gestión siempre oportuna.

El pueblo cordobés, y particularmente el elemento liberal de dicha ciudad, comprendieron bien pronto la valía de Barroso, así como hombre de talento clarísimo que como hombre de noble carácter. Un joven que aún no había cumplido diecinueve años era Barroso cuando, después de una brillante carrera, recibió en la Universidad Central el título de Abogado; y prestamente se hizo honrosísimo lugar en el partido democrático, que lo presentó candidato á la Diputación á Cortes en 1881.

Cierto es que en el foro y en la política tenía Barroso que continuar su honrosa tradición, manteniendo en su nombre el nombre respetable y envidiable que como inteligentísimo Abogado y como Diputado en Cortes había en vida ilustrado su señor padre D. Rafael Barroso.

Antonio Barroso era amigo entrañable de Martos y Montero Ríos, y aquel rey de la oratoria española estimaba en gran manera al joven Abogado y al gran jurisconsulto; Montero Ríos hizo, y sigue haciendo de él, muy singularizada distinción.

Ya en el trato amistoso, como en sus relaciones meramente políticas, su firmeza de juicio, la claridad de su talento, la entereza y honradez de carácter, le hacen apreciables siempre en todo momento y para todo propósito. Antonio Barroso es invariable; la estabilidad bien fundada de su espíritu resulta, sin duda de un temperamento saludable, de un organismo robusto y de un ánimo vigoroso. Por esto ha merecido siempre el voto

de sus electores, el aprecio de las gentes y el respeto público. Jefe de la juventud democrática cordobesa inició, en el banquete celebrado el 8 de Abril de 1885, en el Gran Teatro de aquella ciudad, con asistencia de los Sres. Sagasta, Albareda, Venancio González y Marqués de la Vega de Armijo, el movimiento de aproximación al partido liberal de las fuerzas de la extrema izquierda. Desde entonces no le ha faltado el afecto y la obediencia del partido liberal cordobés.

Fué elegido Diputado por la circunscripción de Córdoba en las elecciones generales de 1886, y por consiguiente, ha venido desde tal fecha representando el distrito.

En 1893 fué nombrado Director general de Establecimientos penales, y desempeñó admirablemente este cargo.

En 1894 fué á la Dirección de Correos y Telégrafos, y allí procedió con tanto celo por el sustento y progreso de los elementos de estos servicios, tan justo y celoso gobierno mantuvo en lo referente á la disciplina de aquel distinguido corporado, y en fin, con tan vivo afán y escrupulosidad supo defender los intereses del Cuerpo técnico de Telégrafos, que la salida de Barroso de dicha Dirección produjo tanta pena en el personal de ambos ramos como regocijo y entusiasmo su vuelta al mismo cargo en 1897.

Barroso no bulle, no intriga, no vocifera; es hombre que aplica su atención á los hechos; quiere hacer administración y regir con tino y con prudencia; formar su historia política con una larga serie de servicios de positiva utilidad.

No se avienen seguramente las características cualidades de su personalidad á las aparatosas apariencias de los políticos pomposos; cumple, en fin, en sí mismo aquella extraña semejanza que la gravedad mora de los españoles y su buen juicio sólido y práctico tiene, con la gravedad y el recto criterio positivista de los ingleses. No somos políticos, y poco puede importarnos el no acertar en la semblanza de un hombre político... pero el nuevo Gobernador de Madrid, hombre sociable y distinguido, muestra un tan señalado y propio carácter, que no creemos haber equivocado en estos esquemáticos trazos de un retrato hecho á vuela pluma.

Además, Barroso, pronto nos hará conocer que no ocupa él los cargos públicos para dormitar sosegadamente en la silla curul, sino para mostrarse diligente y enérgico.



PICO DE LA MIRANDOLA.



CUENTOS

PSICOLÓGICO



En una tarde de otoño, bajo un cielo de plomo, y en medio de la mayor soledad, avanzaba por la cuesta de los Chinos de la Alhambra un extraño convoy.

Extraño, no por lo que era, sino por su composición. Cuatro sepultureros llevaban á hombros un ataúd; dentro, un cadáver, detrás venían otros dos hombres, pertenecientes también al fúnebre oficio, y que compartían la carga, llevando la tapa del féretro,

El muerto, por ser demasiado largo para la caja, ó porque era ésta demasiado corta para las dimensiones de aquél, tenía las piernas contraídas, y sobresalían notablemente en la parte de las rodillas, razón por lo cual no fué posible colocar la tapa, que, como la caja, por todo adorno llevaba cubiertas sus tablas de pino con papel común de pared, de vulgar dibujo, y como galón, una tirilla azulada de la misma materia.

Visto desde una ventana, el muerto revelaba en su rostro rara distinción; y á sus regulares facciones, que vivas pertenecieran, por la muestra, á un gallardo joven, servía de complemento un bien dibujado y fino bigote castaño.

El sencillo y pobre sudario, consistente en una simple sábana, cuya blancura acentuaba el perfil de sus miembros, contrastaba de un modo extraño y doloroso con sus delicadas facciones y manos y el esmero de su persona, que las amoratadas y cuidadas uñas aún denunciaban.

Quebraban la escrupulosa blancura del sudario las notas pardo-rojizas de las hojas que desprendíanse de los árboles, de las cuales algunas hallaron asilo entre sus pliegues, y que formaba hasta aquel instante el único acompañamiento voluntario del muerto.

Hasta aquel instante, porque testigo mudo de aquella triste escena, una niña de ocho años venía observando desde su ventana, y con esa curiosidad morbosa de la niñez, la marcha rítmica de aquel pobre entierro. Y así que divisó las facciones del muerto y demás peculiaridades del cortejo, fué grande y profunda la impresión que quizás sin darse cuenta hirió su infantil corazón femenino. Verlo todo, comprender como por revelación el misterio que el contraste entre la condición del muerto y el cortejo que le acompañara por fuerza encerraba, y bajar precipitadamente á la calle con el intento de acompañar aquellos restos que tan tristemente desfilaban hacia su último destino, todo fué uno. Lleno su corazón de precoz conocimiento del dolor; im-

presionada por aquel misterio, que más que comprender presentía, y que lo mismo pudiera encerrar un accidente que una tragedia, siguió paso á paso, muy de cerca, la fúnebre comitiva.

?Qué impulso misterioso, qué mandato extraño, indujo á aquella niña á realizar un acto tan ajeno á su edad y condición? ¿Sería tal vez impulso representativo del sexo, embrionario aún en su fina figurita, pero conteniendo ya todas las ternuras y compasiones que distinguen al mismo, y que con doble sensibilidad habrían de vibrar ante el espectáculo del dolor y de la muerte, rodeada de conmovedora tristeza, en la persona que representaba un interesante ejemplar del sexo opuesto?

¿Sería quizás el mandato espiritual, no expresado, que en torno del muerto flotara en forma de anhelante y lejano esfuerzo de algún alma afín, y que, por desconocidos medios, llegara hasta él guiada por la intención de una madre ó por la doble vista de un amante ausente?

Lo cierto es que la niña, como en un sueño, seguía con dulcísima melancolía aquellos hermosos restos de una juventud apagada para siempre. Lo cierto es que el muerto ya no iba solo, y que en la inocencia y desinterés de su infantil acompañante, llevaba cuanto de puro y hermoso pudiera ofrecerle el corazón humano, y que si avalora la calidad y no la cantidad, no iba solo, no, iba muy bien acompañado, mejor que van muchos con numeroso y brillante cortejo.

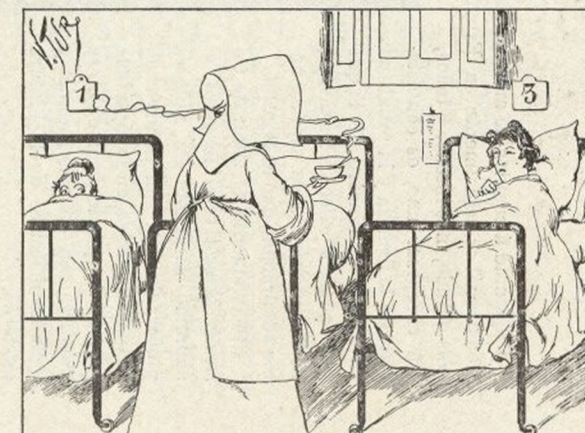
Digna de atención y de análisis era la expresión y actitud de la niña. cuando para fumar un cigarrillo dejaban aquellos hombres, familiarizados con la muerte, el cadáver en el suelo; y mientras ellos charlaban á corta distancia, ella, de pie é inmovil, con incomprensible fijeza, contemplaba las plácidas y finas facciones, no desfiguradas aún por los efectos del imponente fenómeno.

Al fin llegó el convoy al término de su viaje, caso siempre triste, siempre emocionante, pero más aún en las circunstancias presentes. Hasta aquí había venido la fiel y compasiva acompañante sin que aquellos hombres lo advirtieran ó se fijaran en ella.

Ni ellos ni ella habían pronunciado una sola palabra. Pero al llegar el momento de cerrar la caja, y cuando por dificultad de poderlo conseguir de otro modo, pretendió uno de los sepultureros forzar las piernas, apoyándose encima de la tapa, la niña exclamó: «¡no hagáis eso que váis á lastimarle!...»

EL MARQUÉS DE TORRE-HERMOSA

EN LO QUE VIENEN A PARAR ESTAS MISAS



Ayuntamiento de Madrid

(Historieta, por V. Tur.)

GRANDES ARTAS ESPAÑOLES

SOROLLA

Preguntad á cuantos de arte entienden ó por el arte se apasionan cuál es actualmente en España el pintor más vigoroso, más grande, más intenso y todos, sin exceptuar uno, os contestarán con la firmeza y la prontitud de lo que es sincero, de lo que no obedece á cálculos bastardos, de lo que inspira la santa y noble admiración, que es Sorolla.

Efectivamente, el autor de *Cosiendo la vela* es el maestro, el supremo sacerdote de nuestra pintura de hoy. Sin incurrir en la alabanza falsa, en la hipérbole extremada, puede decirse que se hombría con los más grandes y geniales maestros de la pintura moderna.

Fué Valencia la cuna de Sorolla. En esta bella ciudad, semillero de artistas, de embalsamado ambiente, nació el 27 de Febrero de 1863. Cuando sólo dos años contaba, en 1865, la epidemia cólerica dejóle huérfano de padre y madre, siendo recogido en compañía de su hermana, por sus tíos D. José Piqueles y Doña Isabel Bastida, esposa de éste y hermana de la madre de Sorolla. Fueron estos para el futuro pintor protectores decididos y hasta puede decirse que padres, y por tan generoso acto merecen los elogios más vivos y entusiastas. Asistió Sorolla en su infancia á la Escuela Normal

de Valencia, pero su vehemente afición al arte que había de engrandecer, hizo le mirar con desdén todo estudio y toda ocupación que no fuera la de pintarrajear *monigotes*. Uno de sus maestros llamado don Baltasar Perales, viendo tan ardorosas aficiones, le regalaba con frecuencia lápices y colores, dispensándole que no estudiase otras asignaturas hasta el punto de que su tío, escandalizado del poco fruto que sacaba de las enseñanzas de la escuela, resolvió meterle de aprendiz en un taller de cerrajería de que era dueño. Pero las aficiones que con uno na-

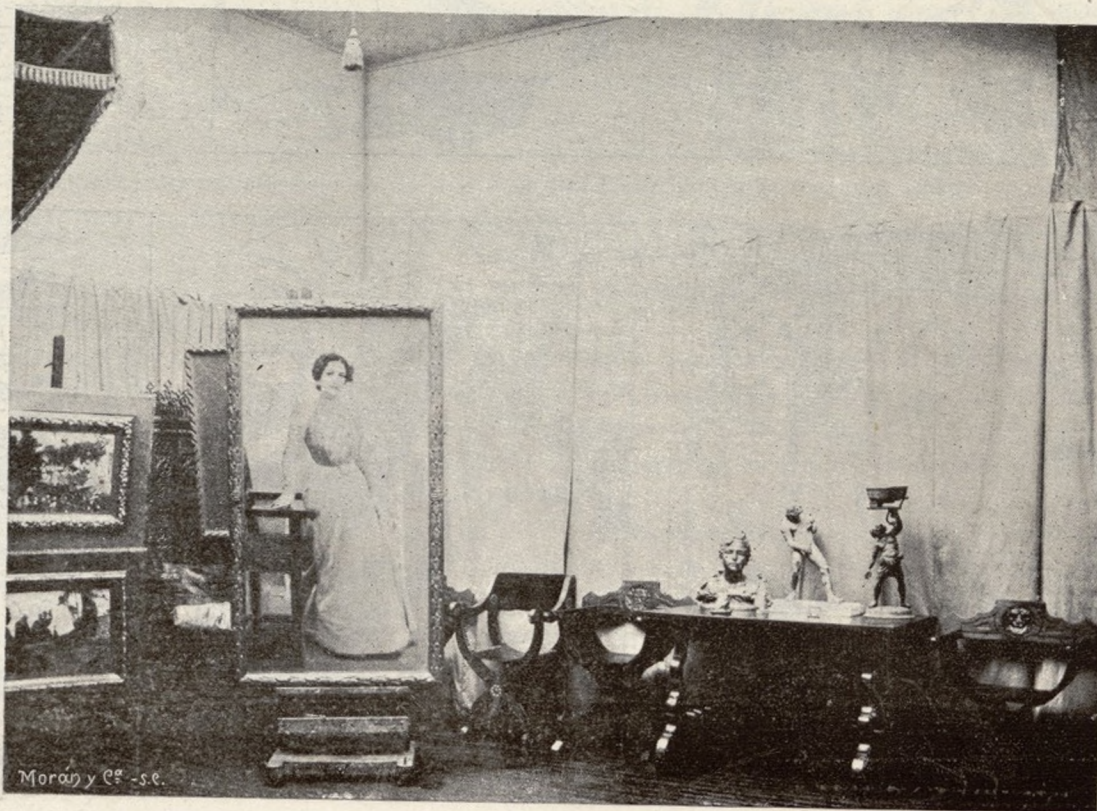
cen se fortifican con las contrariedades y crecen de día en día, y esto ocurrió con la afición pictórica de Joaquín Sorolla, de tal

suerte que hubo de convencerse su tío, y le hizo ir por las noches, las horas que tenía libres, á las clases de dibujo de la Escuela de Artesanos. Allí, bajo la dirección del profesor D. Cayetano Capúz se aplicó de tan soberbia manera que obtuvo el primer año todos los premios que se concedieron por las diferentes clases de dibujo.

A los quince años, dejando definitivamente el taller de cerrajería, entró en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, dedicándose por completo al estudio del dibujo y la pintura, con tal tesón y tal aprovechamiento que ganó en el primer curso los premios de colorido, dibujo del natural y perspectiva.

Conoció por aquel tiempo á D. Antonio García, el cual dispensóle amistad y protección, dándole una pensión anual, que hubo de disfrutar hasta que ganó con su trabajo para las exigencias de la vida. Sorolla se casó con la hija de su protector, Doña Clotilde García, señora dotada de

grandes virtudes y que ha influido no poco en su vida artística. Adquirió el artista de que estamos hablando, puesto distin-



ESTUDIO-RECIBIMIENTO



SOROLLA EN SU ESTUDIO DE TRABAJO

guido en la asamblea gloriosísima del arte con su cuadro *El 2 de Mayo*, que presentó en la Exposición de 1884. Pintó este cuadro en la Plaza de Toros de Valencia, quemando pólvora para envolver en humo las figuras y reconstituir la escena, en lo posible, de la gloriosa epopeya. Este cuadro fué una revelación de lo mucho que de él podía esperarse, y fué premiado con una segunda medalla.

Tenía poco más de veinte años cuando marchó á Roma pensionado por la Diputación de Valencia, ganando en concurso esta plaza con el cuadro *El Palleter dando el grito de la independencia*, inspirado en un hecho histórico análogo al 2 de Mayo.

En Roma pintó *El entierro de Cristo*, que es quizás uno de los cuadros más discutidos por la crítica.

En 1892 presentó la hermosa obra *Otra Margarita*, que inaugura la serie de cuadros que han dado á su autor puesto preeminente entre los grandes pintores contemporáneos. Del éxito de este cuadro son prueba irrecusable los elogios que se le prodigaron, y la medalla de primera clase que se le concedió como premio. Análogo triunfo obtuvo en la Exposición de Chicago, en la cual, además de premiado, fué adquirido para el Museo de San Luis.

El año 1893 expuso por vez primera Sorolla en el Salón de París un cuadro titulado *El beso de la reliquia*, donde se le concedió justo tributo de admiración, pues además de premiado se colocó en sitio preferente. Actualmente se halla este cuadro en la Diputación provincial de Bilbao, en una de cuyas Exposiciones fué también premiado.

En 1895 se afirmaba su fama en París con la presentación en el Salón anual de los Campos Elíseos, de dos de sus obras capitales. *La vuelta de la pesca* y *Trata de blancas*. Un artista notable y autorizado crítico, el Sr. Bernete, dice hablando de este primer cuadro: «*La vuelta de la pesca* lo reúne todo; composición grandiosa de líneas, ponderación de masas y colores, justa relación entre los diferentes valores de los tonos, y conjunto y armonía en toda la obra. Es este uno de los cuadros más felices

de su autor, y fué premiado con segunda medalla, obteniendo en virtud de este premio la honrosa distinción de artista *Hors concours*. Fué adquirido para el Museo del Luxemburgo de París, donde se halla.»

Este cuadro y el de *La bendición de la barca* pueden citarse como modelos de los muchos inspirados en escenas de las playas valencianas, de esas hermosas playas del Mediterráneo, el mar más bello de todos los mares, el más poético, aguas encantadas, originadoras de leyendas fantásticas y sugestivas como relación delicada de las *Mil y una noches*.

Pescadores valencianos fue premiado en la Exposición internacional de Berlín de 1896 y adquirido para el Museo de Arte Moderno de esta ciudad.

Cosiendo la vela, una de las obras más personales de Sorolla, y de más habilidad técnica, que presentó en la pasada Exposición de Madrid, ha sido premiada en las Exposiciones de Munich y Viena con dos grandes medallas.

El último triunfo de Joaquín Sorolla ha sido el que recientemente ha obtenido en la Exposición Universal de París con su



APUNTE AL CARBÓN PARA EL CUADRO 'EL BAÑO'

cuadro *Triste herencia*, que ha merecido por votación unánime del jurado, compuesto de eminentes artistas y críticos, la Gran medalla de honor. Este año podremos admirar tan hermosa obra en nuestra Exposición de Bellas Artes, y creemos obtendrá aquí igual distinción.

En la actualidad trabaja en un notabilísimo retrato de la Condesa de Guaqui, que en compañía de otras obras figurará también en la próxima Exposición; retrato que, una vez terminado, quizás nuestros lectores gocen el privilegio de ser los primeros en admirar, pues nos ha concedido permiso para reproducirlo.

Como se vé, por la ligera descripción que de sus obras hemos hecho, tiene las más altas recompensas, obtenidas en las prin-



MI HIJA

trata con la afabilidad de un compañero; hombres de gran porvenir entre los que descuella el nombre de Benedito, há poco agraciado con la pensión en Roma y premiado en recientes Exposiciones.

Tal es la gloriosa historia artística de este genio de la pintura moderna, de quien dijo esta revista la vez primera que se honró publicando su retrato:

«Allí, en su adorada Valencia, ciudad de ensueños y de amores, allí trabaja su mano; pero allí libre, en dulce sosiego, en grato retiro, el entendimiento fuerte y sólido del hombre

de genio va desenvolviendo con majestuosa grandeza, con intima y profunda energía, la idea original; allí se desenvuelve ya gigante de día en día su alma pura. la conquista de mayores tri-



LOS DISCÍPULOS DE SOROLLA

cipales Exposiciones del mundo y cuadros en los mejores Museos. Es tanta la fuerza expansiva de su prodigioso arte, que parece comunicárselo todo entero á sus discípulos, á quienes les

buto y de una gloria seguramente inmortal. Reciba desde aquí nuestro cariñoso y respetuoso saludo el inimitable retratista, el gran paisajista, el marinista insigne... el gran pintor español.»

(Fotog. de Amador hechas expresamente para GENTE CONOCIDA)

DANIEL POVEDA.

GLORIA KELLER

¿Quién es Gloria Keller? Suponed un rostro bello, muy bello, *exageradamente* bello y un corazón muy artista y muy latino, apasionado por todo lo ideal, lo incorpóreo, lo fantasmagórico, lo milagroso y delicado; corazón y rostro que se juntan en una mujer sensible y distinguida, y, en tal suposición, encontraréis un retrato acabado y perfecto de Gloria Keller.

Apasionada por la música, ese arte sublime, revelador de lo abstracto, que comienza donde acaba la literatura, á la música puede decirse que dedica su vida, estudiando sin descanso el secreto de las notas. Las cuerdas de su arpa pulsada por sus dedos de maga de la armonía, vibran, y su sonora vibración suscita las visiones doradas que nuestro espíritu guarda deliciosa y avaramente como encantadores recuerdos de la encantada y única aurora de la vida.

Los periódicos madrileños elogiaron muchas veces con elocuencia extraña á Gloria Keller; los poetas hicieron salvas de galantería en honor de su belleza y su arte, y sus admiradores, noble legión de hombres con sentido estético, se prosternaron ante ella, los aplausos y las frases de sincera alabanza, recompensa al mérito, resonaron continuamente en sus oídos.

A los quince años terminó su carrera artística en el Conservatorio de Madrid, donde obtuvo siempre los primeros premios.

Gloria Keller, ambiciosa como todo verdadero artista, no se contenta con interpretar á maravilla lo que otros escribieron. Ha compuesto varias inspiradísimas páginas, y especialmente una lindísima cartilla musical dedicada á S. A. R. la Princesa de Asturias, que fué premiada en la Exposición de Chicago.

Gloria Keller, me parece haberlo dicho y me place repetirlo, es bellísima.

*Con dos ojos que hallan poca
la luz del brillante sol*

y los labios purpurinos y el cuerpo esbelto y gentil, electriza con su arte y esclaviza con su gracia y su elegancia.

Hasta ahora, Gloria sólo ha lucido su talento en solemnidades artísticas y en conciertos benéficos, á los cuales se ha prestado con un desinterés y una modestia que exceden á toda ponderación y que la han captado todo género de simpatías y gratitudes.

Pertenece Gloria Keller á distinguida familia, muy bien relacionada en Madrid, y, unido esto á sus méritos y á su lozana y fragante juventud, no es cosa árdua predecirla triunfos y venturas; la vida tiene para ella horizontes infinitos de dulzuras ignoradas y de ilusiones sin cuento.

JULIO POVEDA



SOLEDAD

Virgen triste y solitaria,
que vas regando con llanto
la ensangrentada ladera
del empinado Calvario;
y tanto lloran tus ojos,
que la sangre vas borrando,
sin que tus penas se acaben
pues no acaba tu desmayo.
A tu vista misteriosa
envueltos en los sudarios
huyen los muertos del Gólgota,
al sepulcro que dejaron
y huyen al hogar los vivos
con trémulo y débil paso,
como las nubes que ahuyenta
la luna en el ancho espacio.
¡Ay! todos te dejan sola
á solas con tu quebranto;
porque todos en tu Hijo
pusieron las fieras manos.
En tu Hijo las pusieron
dulce Nazareno manso
como son mansas las olas
del hermoso y quieto lago,
en el que daba á los ciegos
la luz abriendo sus párpados,
de comer á los hambrientos
y voz á los mudos labios;
y despertaba á los muertos
con mandato soberano,
mientras brillaba en sus ojos

toda la luz de los astros
y la espesa cabellera
en tersas ondas flotando
le caía por los hombros,
cascada de negros rayos.
Madre triste y solitaria,
que como perdido barco
en el mar de tu amargura
sientes negro desamparo;
¿Dónde irás que no estés sola
y no vayas encontrando
más pena para tus penas
más llanto para tu llanto?
¿Dónde irá tu pensamiento
cual torrente desbordado,
que no se tiña de sangre.
ni se mire solitario?
Como triste cierva herida
por el certero venablo
va á la fuente de las aguas
tú vas subiendo al Calvario.
Ya no hay plebe clamorosa
ni empenachados romanos,
ni escribas, ni fariseos,
que el odio estén atizando;
ya no hay víctima en la cima
pendiente del leño amargo
con los ojos en la altura
con el perdón en los labios;
sólo está el altar sangriento,
sola la Cruz en lo alto,

que parece que te espera
con los extendidos brazos.
Y tú llegas y la abrazas
los pies del Hijo buscando
por las huellas de la sangre,
sintiendo frío al no hallarlos.
Sola estás, Madre, en la cumbre
nadie viene á darte amparo
y tú al madero te allegas
otra vez con fuerte abrazo.
Y según la cruz abarcas,
el sacrificio aceptando,
de pie en la sagrada cumbre
sobre el último peñasco,
me parece que levanta
de la luna al rayo pálido
la bandera triunfadora
á los ya libres esclavos.
Ya no estaré nunca solo
en mis ansias y desmayos;
que cuando herido en la lucha
quede exánime en el campo,
sin amigos que me amparen,
muy lejos del suelo patrio,
sin bandera que en mi muerte
sea mi bendito sudario;
cuando todos me abandonen
y me vendan mis hermanos,
Madre triste y solitaria,
tú me estarás amparando.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

LA ADULACIÓN

De un dolor en un brazo se quejaba
en palacio una noche el Soberano,
y el médico que vió que se trataba
de una simple neuralgia del *mediano*,
le hizo tomar una poción calmante
y se quedó el Monarca tan campante.

«¿Qué ha tenido el Señor?»—con gran misterio
le preguntó al doctor el Intendente.

—«Pues hombre, nada serio.

Ya está perfectamente.

Una leve neuralgia, por el frío,
en el nervio *mediano*.»

—«¡Señor mío!

¿*Mediano* le llamas?»

—«No os asombre.

Así le llamo por que así es su nombre.»

—«Sea su nombre ó no, yo no me meto:

Pero esa es una falta de respeto.

Tratándose de un Rey, por cortesía,

no debéis emplear ese vocablo.»

—«¿No lo debo emplear? ¡Qué tontería!

Respeto al Rey; pero también ¡qué diablo!
se debe respetar la Anatomía.»

y el médico salió de la Intendencia
riendo tan estúpida ocurrencia.

Cuando al día siguiente
fué á saludar al Rey el Intendente,
le dijo:—Ya he sabido
lo que anoche, Señor, habéis sufrido;
pero gracias al Dios Omnipotente
vuestra hermosa salud no ha padecido.
—Hoy por fortuna estoy perfectamente.

Pero, hijo, anoche al retirarme al lecho
me acometió un dolor desesperante
en el brazo derecho.

Vino el doctor, me recetó al instante,
y de su ciencia estoy muy satisfecho,
pues gracias á aquél mágico calmante,
lo mismo que un lirón
dormí toda la noche de un tirón.

No sé cual habrá sido
la causa del dolor....

—Yo la he sabido.

Asegura el Doctor, sabio eminente,
que sin duda ninguna el frío insano
produjo una neuralgia de repente
en un nervio que llega hasta la mano,
que en todos los mortales es *mediano*
y en Vuestra Majestad es *excelente*.

VITAL AZA.

EPIGRAMA

Persuaden al buen Cipriano
á que estudie medicina,
y él que es ferviente cristiano
en lo contrario se obstina,
porque dice que jamás,
en obra ni en pensamiento,
infringirá el mandamiento
que dice: «No matarás.»

DIONISIO J. DELICADO.

VERSITOS

Nos mandó tu madre
A coger melones.
¡Que tarde pasamos,
Coge que te coge!

Y dijo el Padre Eterno,
Al crear la mujer, tranquilamente:
«Ahí os va! Solamente
Para probar que hay gloria y que hay infierno.»

Asoma la carica
Por la gatera,
Y yo seré el gatico
Que esté por fuera.

CONSTANTINO GIL.

RISA Y LLANTO

—¿A donde vás tan deprisa?
dijo el *pesar* al *placer*:

—A un recién nacido á ver
para darle mi sonrisa.

—Pues no te apresures tanto,
que siendo yo más ligero
he de llegar el primero
para ofrecerle mi llanto.

—Tu presunción no me extraña
que eres temible enemigo,
mas para luchar conmigo
aún no has adquirido maña.

—Tengo fuerza suficiente
para hacerme obedecer.

—Veamos qué sabes hacer
cara á cara, frente á frente.

Ambos dejan sobre el suelo
llanto y risa que llevarán
en un cesto, y se preparan
á tener sangriento duelo.

El *pesar* la mano alzó,
mas, su movimiento al ver,
echa sagaz el *placer*
la suya á un cesto y huyó.

Sin que notara en su prisa,
(quien huye no observa tanto)
que había cogido el del llanto
dejándose el de la risa.

Con su nueva carga llega
que al recién nacido ofrece;
luego el *pesar* aparece
y el otro cesto le entrega.

El niño los dos tomó
sin saber qué fuese aquello;
y el niño que era muy bello
á ser un hombre llegó.

Más hombre que no acertaba
el por qué le sucedía
que con las penas reía
y con los goces lloraba.

Y era que desde la escena
que hemos dado á conocer,
tuvo su llanto el *placer*
como su risa la pena.

GRACILIANO DE PUGA.



LOS GRANDES MAESTROS DE LA ESPADA

Una de las más celebradas y populares salas de armas de la villa y corte, es sin disputa la establecida en la Puerta del Sol, bajo la dirección del distinguido maestro, cuyo retrato aparece hoy en nuestro periódico.

Adelardo Sanz, como casi todos los maestros, comenzó su aprendizaje en el «difícil y noble arte» desde muy temprana edad. De muchacho, los momentos que le dejaran libre sus cursos de Derecho, empleólos con verdadero afán en el manejo de las armas, y, cuando ya terminada su carrera de abogado, deudos y amigos creyeron que á la lucha del foro se consagrarán las energías y esfuerzos del joven letrado, con gran sorpresa de todos éste manifestó su resuelta decisión de dedicarse por entero á la profesión de las armas.

Alguien en su familia pudo ver con pocas simpatías que fueran los más agradables textos del muchacho las láminas de los floretes y las hojas de los sables, y sus autores más favoritos Merignac, Rue, Mixón, el Zuavo y otros celebrados maestros de la espada; vanos fueron advertencias y consejos que se estrellaron ante su afición decidida y su fuerza de voluntad irrevocable.

Llevado de esta afición, y ya hecho un correcto tirador con las aprovechadas lecciones que recibiera del Zuavo; á Cuba se fué el año 80, permaneciendo en la ciudad de la Habana durante un año, en cuya corta época dejó agradable recuerdo del que aun oí hablar con encomio en mi posterior paso por la Isla.

A su vuelta á Madrid abrió sala en la calle de las Infantas por los años del 85 al 88, en cuya última fecha se fué á París á practicar con Rue lo que aprendido había.

Después de dos años de continuo trabajo con el famoso campeón francés y con los celebrados maestros Mixón y Armand Pons; á su regreso á Madrid, asociado con el malogrado Pepe Carbonell, volvió á abrir sala, que á los dos años quedó por completo á su solo cargo y dirección.

Hoy el distinguido maestro ve coronados sus afanes y desvelos, hallándose, como dejamos dicho, al frente de una de las más acreditadas salas de la corte.

Isidro Martín y Angel Sancho, ayudantes del maestro Sanz, son un valioso elemento para los buenos *amateurs* que frecuentan la sala, pues ambos poseen gran parte de aquellas cualidades que acreditan á un *prevot*.

El veterano y famoso Marqués de Heredia y el Marqués de Cabriñana son presidentes de esta sala, entre cuyos más salientes discípulos descuellan los nombres de D. Cristino y D. Emilio Martos, D. Juan Tomás Gayoso, D. Luis Villate, Aragón, Ezquerria (primer premio en el torneo de Murcia) y tantos y tantos otros ilustres aficionados.

Si como profesor ha logrado Adelardo Sanz acreditar su sala, como tirador su buena mano, su exquisito *doigté*, su serenidad y aplomo le han conquistado un buen lugar entre nuestros tiradores.

En su juego, como en el de casi todos los maestros es-

pañoles, es característica la nota de la corrección más refinada, nota que reconocen y aplauden cuantos profesores extranjeros acuden á la corte.

Sanz ha escrito un tratado de esgrima, del que no nos ocupamos por desconocer su tesoro, y es autor de una reforma en el florete, al que ha dotado de una guardia que al adaptarse á la mano dá á ésta seguridad pasmosa, que compite ventajosamente con la que puede ofrecer el florete italiano, sin privar á la muñeca de ductil y fácil juego.

En la actualidad cuenta Sanz la edad de cuarenta y tres años.

Está lleno de alientos y de vigor, y mucho y bueno se prometen sus discípulos y entusiastas de este distinguido maestro, á quien Rue llama «excelente profesor» y Pini «fortissimo colega».

MAINE DURE.



ADELARDO SANZ

COQUETTE

MONOLOGUE

A MME. LA BARONNE DE F.

Vous prétendez que je suis coquette. ¿Qu'est-ce qui vous fait croire cela? ¡Je vous taquine! ¡De quoi donc vous plaignez-vous, ce fait seul exige que je m'occupe de vous! Comment c'est un jour oui, l'autre non. ¿Préférez-vous que ce soit tous les jours non?

¡Moi coquette! Aucune femme ne l'est moins, vous allez l'éprouver sur l'heure. Le temps d'enlever mon gant. Voilà qui est fait. Ne suis-je pas gentille, je vous permets un baiser sur le bout de mes ongles roses. Savez-vous que vous aurez des en-vieux.

Mais non je ne suis pas coquette, j'en ai assez de cette rengaine. Voilà comme vous êtes, quand je vous offre mes doigts vous convoitez la main. Mais si je vous écoutais j'y passerais toute entière. ¡Comment, une main vaut mieux que deux tu les auras!

Vous êtes un insolent, mon ami, je vous l'assure mais moi je ne suis pas coquette. ¡J'entends! Ce n'est ni la main, ni le bras que vous désirez. ¿Mais alors qu'est-ce donc?... ¡Ah! un regard plus doux peut-être. ¡Mon Dieu, plus je vous gâte et plus vous devenez exigeant!

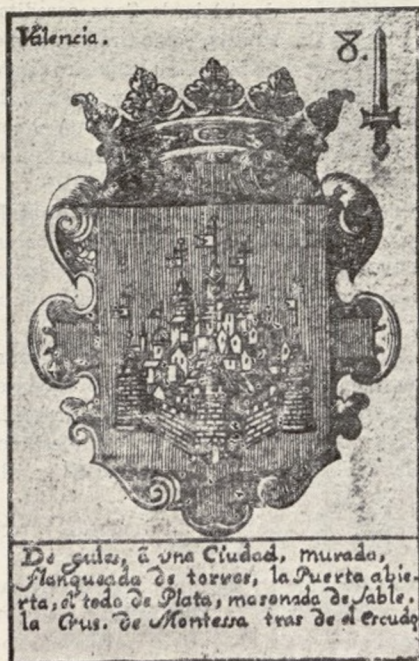
¡Coquette! ¡Toujours ce mot sur vos lèvres! Dites le tant qu'il vous plaira, je n'y fais plus attention et je n'y répondrai pas. Si vous voulez punir quelqu'un ce ne sera pas moi. ¿Quoi? ¿Qu'est-ce que vous marmonnez? ¿Allez-vous boudier maintenant?

Voyons, regardez-moi, bien en face, plus encore. Approchez donc, je ne vous mangerai pas. Regardez-moi mieux que cela, donnez-moi votre main, et à présent écoutez bien. ¡Je ne suis pas coquette mais si je voulais comprendre et donner tout ce que vous demandez, mon cher, dans deux jours il n'y aurait plus rien à prendre et vous seriez déjà parti!

RENÉ HALPHEN

Baraja heráldica del siglo XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN



¡Ocho de espadas.

Iconología de las cartas

La cartomancía documentée—libro que ya conocen nuestros lectores—afirma rotunda y categóricamente la significación sangrienta de estas dos cartas.

El barón de Chateau-Blanc da por cierta la siguiente curiosa anécdota: Viriato, el célebre guerrillero, terror de las legiones romanas, vió en sueños la noche antes de ser asesinado por sus capitancs, ocho espadas desnudas pendientes de otras tantas ramas de un árbol gigantesco. Al despertar recordó perfectamente la visión infausta y comprendió la perfidia que se le preparaba, mas no pudo evitarla, y se consumó el acto abominable que reanima la historia.

Otros ejemplos de la significación nefasta de estas dos cartas pudiéramos referir, privándonos hacerlo la absoluta falta de espacio.



Ocho de bastos.

NUESTROS SUSCRITORES

Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.



Excmos. Srs. Duques de Granada de Ega.

Excmos. Sres. Marqueses de Benemejís de Sistollo.

Sres. de Colville.

Sr. D. Francisco de Borbón.

Excmo. Sr. D. Antonio Basagoiti.

Excma. Señora Doña Amparo Bruna de Guilhou.

Excmos. Sres. Condes de Clavijo.

Sres. de Chavarri (D. Romualdo).



Fumad papel JOB

Gran fábrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12
MADRID

Guantes, pañuelos, bisutería,
petacas, carteras, bastones,
géneros de punto, etc.

Esta casa debe ser conocida de
todos, en su beneficio.

PRECIO FIJO

COLECCIONES

GENTE
CONOCIDA

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Ptas. 40 ejemplar
Extranjero.. " 50 "

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado



Depósito: PERFUMERIA de ECHEANDIA
ARENAL, 2



LA JOUVENCE

Proveedor de la Real Casa

Modes.

Corsets.

ses corsets.

ses vêtements.

ses confections.

ses nouveautés.

MONTERA, 14

LOS REFRESCOS INGLESES,

Alcalá, 40, han recibido, procedentes de la Exposición de París, profusión de objetos de bronce, porcelana y cristal, casi todos ellos de estilo Modernismo, con el fin de realizarlos en breves días en el entresuelo de dicha Casa. Conviene verlos, tanto a los que tengan que hacer regalos, como al comercio; los precios son muy baratos y los hay desde lo ínfimo a lo más rico.

HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sentimiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, a pesar de sus detractores é hipócritas imitadores, porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesiten en el acto, el HOTEL DE VENTAS les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude a diario a estos salones a comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana a 8 de la noche.—Horas de oficina: de 9 a 12 y de 3 a 5.

Ventas al contado con precios fijos
de 8 de la mañana a 8 de la noche.

ATOCHA, 34

Horas de oficina: de 9 a 12 y de 3 a 5.
TELEFONO 860



CIMARRA

Sastre
de señoras

CARMEN, 15

GENTE
CONOCIDA

OFICINAS: DE 12 A 6

CAJA: DE 2 A 4

MADRID  FLORA, 6

90 AÑOS DE ÉXITO

OBESIDAD

TRATAMIENTO RADICAL
POR LAS

PILDORAS DE REDUCCIÓN

DE **MARIENBAD**

del Dr. SCHINDLER BARNAY

Consejero Imperial y Médico Jefe
del hospicio Príncipe Heredero Rodolfo
a Marienbad.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Muestras a disposición
de los Srs. Médicos

LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS



PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD.

Depósito general:
F. GAYOSO
Farmacéutico
2 Arenal 2. A. MADRID.

POR PESETAS 2,50 SEMANALES
se adquieren las célebres

Exposición fabril y artística

40, ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables
de 9 a 12 de la mañana y de 3 a 6 de la tarde.

Se invita al público a visitar el referido local,
en el que se exponen **más de 150 modelos de máquinas** para toda clase de industrias en las
cuales se emplea la costura, así como también
trabajos artísticos ejecutados con la célebre
máquina bobina central la misma que sirve
para toda clase de labores domésticas.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

EN LA

SUCURSAL DE MADRID

Calle de la Montera, núm. 18.

O EN

cualquiera de las Sucursales que hay
en todas las capitales de provincia.



FABRICADAS ÚNICAMENTE POR
la Compañía fabril Singer.

LA PENINSULAR

DEPÓSITO DE VINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

SAN JUAN, 7 y 9, Teléfono 524

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Fabricación Garnier.

12 botellas..... 25 ptas.
1 id. 3 >

Con canto dorado

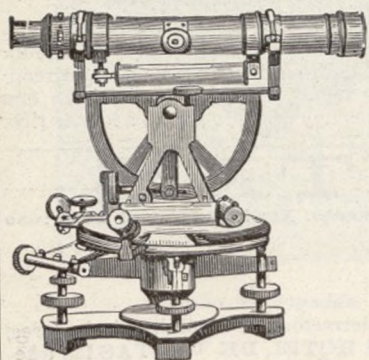
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 >

ATOCHA, 6

(esquina a Concepción Jerónima)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo)



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.203.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

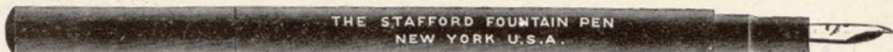
Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferroprensado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa a la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

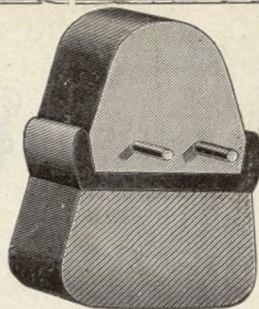
Resultado excelente — Imposible des-
prenderse.—La mejor para el piso de
Madrid.

Exigirla en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14



Publicaciones de dibujos para bordar

Casa única en su género en España.—36 años de existencia.

Dirigida por D. JAIME BRUGAROLAS



La Guirnalda y la Bordadora
Periódico de dibujos al cromo, ca-
sillas, estandartes, cruces, letras y
otros adornos; ameno texto doctri-
nal para las labores y bordados.

La Perla artística: Cuadernos
de dibujos al cromo; alfabetos y
adornos para todas las aplicaciones.

El Bordado Económico Español:
Cuadernos y álbums de letras sen-
cillas.

La Mariposa: Pliegos de dibujos
sencillos para bordar.

El Arte en los Encajes: Publica-
ción de dibujos para encajes a la
mano.

La Abeja: Gran surtido de abe-
cedarios para pañuelos; letras enla-
zadas.

Se remiten gratis prospectos y números de muestra.

Administración: Archs, 8, Barcelona.

Representante en Madrid: J. VIVES, Valverde, 16.

**DIAMANTES
INALTERABLES
AL CARBONO**

Imitación superior e inalterable de los verdaderos
diamantes, perlas y piedras finas.

4, CEDACEROS, 1

JOYERIA-RELOJERIA

La mejor y más económica.

LOPEZ, HERMANOS

13, MONTERA, 13.—MADRID

Se compra oro y plata.



"LA SOLEDAD,, DESENGAÑO, 10

Empresa general de servicios y coches fúnebres

FÉRETROS INCORRUPTIBLES

Únicos premiados en el mundo con varias me-
dallas de oro y recomendados por R. O., consejo
de Sanidad Española, IX Congreso internacional
etc., etc.

Esta casa no tiene sucursales.